



Revista de Estudiantes de Economía / Volumen 2 / Número 6 / Enero-diciembre 2022

INTERCAMBIO

Financiarización: Asesina del Capitalismo

**Financialization:
Murderess of Capitalism**

.....

Mateo Arias Rodríguez

E-ISSN 2619-6131

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Financiarización: Asesina del Capitalismo*

Financialization: Murderess of Capitalism

Mateo Arias Rodríguez**

Resumen

Desde una perspectiva histórica y filosófica, este ensayo busca vincular el reciente proceso de financiarización de la economía mundial con un proceso de evolución social reaccionario donde las nuevas condiciones productivas acercan al sistema más a una nueva forma de feudalismo que a alguna forma de capitalismo o de socialismo.

Con esto en mente, la primera parte de este escrito analiza las características del feudalismo; la segunda, tercera y cuarta la evolución del capitalismo; la quinta el papel de la financiarización y la Inversión Extranjera Directa (IED) en las crisis macroeconómicas recientes, la sexta entrada se discute el concepto de 'Tecnofeudalismo' como una subsiguiente etapa del imperialismo; y finalmente se presentan conclusiones hilando sobre lo expuesto.

Palabras clave: Financiarización, IED, Tecnofeudalismo, Pensamiento Económico, Historia Económica, Economía Política, Crisis.

Clasificación JEL: E44, F54, N20.



* **Artículo recibido:** 30 de marzo de 2022 | **aceptado:** 29 de septiembre 2022 | **modificado:** 6 de noviembre de 2022.

** Estudiante de pregrado en economía, Universidad Nacional de Colombia. **Correo-e:** maariasro@unal.edu.co

Abstract

From a historical and philosophical perspective, this essay delves into establishing a link between the recent worldwide economic financialization and a socially reactionary evolutionary process where the new productive conditions encroach the system more and more into a new form of feudalism, rather than to any form of capitalism or socialism.

Having said that, the first section of this dissertation analyses the main characteristics of feudalism, then the second, third and fourth sections develop on the evolution of capitalism, the fifth part inquiries into the role of financialization and Foreign Direct Investment (FDI) in recent macroeconomic crises. The sixth entry discusses the concept of 'Technofeudalism' as a possible next stage of imperialism. Finally, conclusions are woven from the aforementioned.

Keywords: Financialization, FDI, Technofeudalism, Economic Thought, Economic History, Political Economy, Crises.

JEL Classification: E44, F54, N20.

Feudalismo, antesala del capitalismo

Debido al tipo de análisis enfocado a la economía política que se manejará en este ensayo, se dará un mayor espacio a la historia, la filosofía y al análisis ideológico de los temas a tratar, contrario al exceso de modelos y datos descontextualizados que priman en la 'ciencia económica'. Por lo tanto, es primordial entender que -bajo el sesgo de los autores consultados- nada existe en un vacío idealista y ajeno a una realidad material e históricamente construida. Con esta noción y el objetivo final del escrito en mente, entender el pasado y el presente de nuestro modelo productivo se hace una necesidad obligatoria para empezar a especular sobre su futuro.

Luego de la caída del Imperio Romano -el cual se sustentaba en el sistema de relaciones sociales de producción esclavistas-, Europa vio desde aproximadamente el siglo VI, y consolidándose en el siglo X, el nacimiento de otra época. El feudalismo se organizó entorno a pequeños territorios en los cuales los reyes otorgaban derechos patrimoniales sobre la tierra y sus pobladores pobres a unos cuantos señores feudales

quienes debían usar sus ejércitos de caballeros y vasallos para proteger al campesinado y la servidumbre, así facilitar su trabajo agrícola, y, de esta manera generar ingresos en especie para ellos mismos y, a su vez, para los reyes.

Para Maurice Dobb (1950), el feudalismo europeo se caracterizó por seis aspectos: 1) Un bajo nivel tecnológico producido individualmente. 2) Producción de autoconsumo o consumo local no apta para mercados amplios. 3) Relaciones de servidumbre agraria -muchas veces con economías de escala- para los señores feudales. 4) Descentralización política. 5) Tenencia de la tierra condicionada a la titularidad de servicio por los lores. 6) Control judicial de los señores feudales sobre su población dependiente.

Es importante acotar que dentro de este sistema la organización social era empinadamente vertical y sin mucha capacidad de movilidad entre sus clases. La pirámide jerárquica de la división del trabajo era soportada por los campesinos y los siervos quienes estaban atados a la tierra que trabajaban a cambio de la garantía de un pancoger para su subsistencia; arriba de estos se ubicaban los artesanos y mercaderes quienes procesaban y comercializaban las materias primas; sobre ellos se asentaban los vasallos y caballeros que servían como músculo protector de las clases superiores e inferiores por encima de los anteriores se encontraban los señores feudales, la nobleza y el clero quienes fungían como agentes homogeneizadores de la cultura y la legalidad; y en la arista superior de esta pirámide se posicionaba el rey y algunas veces el sumo pontífice u otra máxima autoridad religiosa, solidificando la autocracia que caracterizaba a este sistema.

Con el paso del tiempo, el reducido capital que se podía acumular entre los hijos de los siervos, sirvió como semilla para el nacimiento de los mercaderes y artesanos, quienes poco a poco fueron desplazándose a los incipientes centros urbanos conocidos como burgos, en donde podían extraer un mayor valor sobre sus productos, dando paso eventualmente a la génesis de la burguesía. Según Dobb, las condiciones malthusianas de crecimiento poblacional en relación con el estancamiento productivo llevaron al declive de este sistema.

No obstante, Paul Sweezy (1950) ofrece una explicación alternativa más plausible. Partiendo de la caracterización de Dobb, el autor sostiene que las causas del declive tuvieron más que ver con el hecho de que el impulso del comercio interno llevó

a una mayor monetización y financiarización de la economía, facilitando el ascenso político y económico de la burguesía. Este proceso sólo se vio profundizado una vez empezara el mercantilismo de la modernidad con la expansión de las rutas comerciales marítimas de commodities con Asia, África y América, y con esto, el aumento en seguros sobre cargas y recompra de cartera. Para no extender innecesariamente este análisis, se opta por no elaborar sobre la historia del mercantilismo.

Independientemente de la conclusión de cada quien sobre lo que se conoce como el Debate Brenner, este escrito asumirá como precedente la postura de Sweezy, no obstante, los hechos finales fueron los mismos, la incipiente burguesía se cansó de las condiciones de explotación que los reyes mantenían sobre ellos y con el pie de fuerza de los trabajadores rurales terminaron derrocando este sistema mediante una revolución e instaurando un modelo de democracia liberal basado en un contrato social más amplio y no en los caprichos de un ser cuasi-divino.

Capitalismo incipiente

Posterior a varios conflictos sociales como la Revolución Gloriosa, la Revolución Francesa y las guerras de Independencias de Estados Unidos y otros Estados americanos, la consolidación de los nuevos contratos sociales y las ideas de la ilustración liberal se establecieron fuertemente en los Estado-nación, así como lo hicieron las fortunas de quienes heredaron el capital acumulado en los tiempos de los burgos, quienes a la larga captaron el poderío político y moldearon las constituciones a su beneficio.

Las relaciones sociales de producción bajo la cultura del siervo-señor feudal fueron reemplazadas entonces por las de proletario-burgués, este nuevo sistema sería conocido como capitalismo. Este nuevo modelo trajo consigo un periodo de increíbles cambios tecnológicos y mejoras generalizadas para las condiciones de vida derivadas de las nuevas relaciones productivas.

Complementando lo dicho por Paul Cockshott (2020), las características principales de este sistema son: 1) Todo o casi todo lo que se tranza en el mercado es de propiedad privada; 2) La libre oferta y demanda de bienes y servicios en los mercados,

que determinan los precios de los bienes e insumos de manera 'eficiente'; 3) La producción de estos bienes y servicios se da por la circulación de mercancías en el mercado a valores de intercambio mediante flujos monetarios tal que se busque el mayor valor de cambio uso; 4) La separación de la sociedad en clases según su relación con la propiedad, su función y remuneración monetaria; los trabajadores, quienes obtienen un salario a cambio de la propiedad de su tiempo transformando materias primas, los terratenientes; quienes extraen una renta por el uso de sus territorios o instalaciones; y los capitalistas, que generan una ganancia por sus inversiones en coordinar trabajo, tierra y capital -la acumulación de trabajo materializado en medios de producción, como maquinaria, know-how, etc.-; 5) La mayor parte de la producción de energía se hace artificialmente; 6) La población se encuentra principalmente en asentamientos urbanos sustentados alimentariamente por una producción agrícola tecnificada pero relativamente extensiva; 7) Una proliferación tecnológica tanto a individual como en el agregado social y productivo.

Cabe la salvedad de recordar que, bajo la perspectiva marxista, gran parte de las ganancias de los dueños de los medios de producción se derivan de la extracción de la plusvalía que genera el trabajador al vender su tiempo a cambio de un salario. (Marx, 1887a).

Gracias a la liberación de las capacidades productivas de los individuos, los avances tecnológicos no se hicieron esperar y se pudieron desarrollar descentralizadamente, generando pilares como las transformaciones energéticas e industriales de los diferentes tipos de motores, mejoras sustanciales en la metalurgia y la química, así como avances en el transporte vía embarcaciones cada vez más eficientes, y mejores caminos y trenes para el transporte de mercancías para los mercados interno y externo. Eventualmente, gracias a la acción no coordinada de egoísmos e intereses, el mercado debería propender a garantizar una mejoría en las condiciones de vida de todos a la vez que provee el escenario para la innovación y el desarrollo de las economías.

Si bien la tradición liberal crea ex post un mito fundacional sobre cómo esta época fue el auge del librecambismo, Ha-Joon Chang (2012) presenta un recuento histórico -desde 1500 hasta finales del siglo XX- radicalmente diferente, pues analizando las

cuentas nacionales, las políticas tarifarias y el desarrollo industrial de las principales economías de Europa, Asia y Norte América, encuentra que el *laissez faire* es tan irreal y absurdo como la economía del intercambio que plantean las ‘robinsonadas diesochescas’ que Marx (1844) critica de Adam Smith y otros autores liberales. Como se mencionó al inicio, la sociedad no existe en un vacío, sino en el cúmulo de la lucha de intereses de clase que se manifiestan en un momento y reglas específicas a su lugar histórico, cegados por las fantasías de las novelas de la época, se simplificó un sistema complejo y dinámico de relaciones sociales en una caricatura inútil de la realidad donde ni el dinero ni las subordinaciones productivas existen, dejando de lado un pasado de sucesos esenciales para la mejor explicación del funcionamiento institucional de los arreglos históricos, políticos, sociales, culturales, religiosos, y demás, que permean cualquier actividad económica.

Chang muestra que, viendo este impulso productivo, los líderes de los nuevos Estados constitucionales aprovecharon para hacer lo que hoy conocemos como industrialización por sustitución de importaciones, protección de industrias incipientes, fomento de exportaciones y en general otras formas de política comercial. Para 1840, aquellos que llevaban la ventaja industrial, con miras de sus nuevos objetivos comerciales, utilizaron la fuerza física y económica para imponer sus intereses en el mundo, manejando un doble estándar con los menos afortunados, mostrándose como una protección para la economía propia y fomentando la liberalización de los demás.

La expansión globalizada de estos intereses se conoce como colonialismo, la etapa inferior del capitalismo, pues, como sostiene Lenin (1917), la exportación de bienes producidos nacionalmente mediante la imposición colonial sobre el mundo menos desarrollado a cambio de su mano de obra barata y sus materias primas, y sus obligaciones de pago de deuda externa para financiar el capital necesario para desarrollarse. Consecuentemente, esto llevó a la concentración de la producción en un puñado de productores altamente eficientes que -sostenidos con ayuda de los Estados más avanzados y la banca internacional- generaron una estructura de corporaciones multinacionales y eventuales conflictos de interés de gran escala como la 1ª Guerra

Mundial, la materialización de la exportación de capital financiero a economías poco aventajadas por parte de los monopolios u oligopolios desarrollados, esto es bautizado por Vladimir Ilyich Ulyianov como imperialismo, la etapa superior del capitalismo.

Capitalismo desarrollado

Resumiendo lo anterior, el capitalismo parte de relaciones de asalariamiento y propiedad privada sobre los medios de producción, en un marco productivo de maximización de utilidades y minimización de costes, donde, mediante la competencia en el mercado, se concentran los productores en oligopolios y monopolios facilitados por el Estado y el sistema financiero internacional. Debería ser claro para quien esté leyendo, que este esquema trae consigo múltiples contradicciones internas.

Originariamente, según lo planteado por Adam Smith (1776), todo el producto del trabajo le pertenece al obrero, pero, a su vez, a este solo se le reconoce el salario, el cual tiende al mínimo monetario que permita costear la renta y la ganancia, así mismo, dice que todo se puede comprar con trabajo, sin embargo, no puede pagarlo del todo, por lo que debe venderse a sí mismo y su humanidad. Por otra parte, plantea que el capital es trabajo acumulado, no obstante, también sostiene que el dueño del capital no trabaja y el que trabaja no tiene capital. Así mismo, si el trabajo es lo único que aumenta el valor, el trabajador se debe someter al capitalista y al terrateniente. Finalmente, si el trabajo es el precio invariable de las cosas, Marx muestra que el precio del trabajo es increíblemente fluctuante en el mercado, mientras que la división del trabajo aumenta la productividad y el refinamiento de riqueza de la sociedad, este proceso empobrece al trabajador y lo hace aún más dependiente del capitalista.

Lo anterior responde a los problemas del trabajo abstracto dentro de la perspectiva del capitalismo; deshumaniza la condición sentipensante del trabajador y lo posiciona como una mera mercancía, pues al especializarse según su lucro diferencia aún más los salarios entre las labores más mecánicas y que emplean cada vez más gente que no puede entrenarse o educarse para poder acceder a salarios más jugosos, aumentando la desigualdad. Incluso si los salarios aumentan en términos absolutos,

así mismo aumentan las necesidades, deseos y pretensiones de toda la gente, por lo que una disminución en la pobreza absoluta puede fácilmente implicar un aumento en la pobreza relativa, pues las mejoras en las capacidades productivas proveen una mejora sustancial en la cantidad y calidad de bienes y servicios disponibles en la economía, pero que, al no poder ser asequibles para los trabajadores, solo contribuirán a frustrar más sus anhelos de superación. En sus inmortales palabras: “El hambre es el hambre, pero el hambre satisfecha por la carne cocida y comida con cuchillo y tenedor es diferente del hambre que nace de comer carne cruda con las manos, las uñas y los dientes.” (Marx, 1884, Pg. 25, traducción propia).

Por otra parte, autores como Smith, Mill, Ricardo, entre otros, pero especialmente Marx (1887b), tienen claro que -incluso incorporando innovaciones tecnológicas u otras herramientas que ralenticen el proceso- a medida que los factores más eficientes son usados su productividad marginal irá disminuyendo hasta llegar a ser cada vez más cercana a cero, este concepto se conoce como la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Debido a esta tendencia, se deberá incurrir en mayores costos de capital, lo que disminuiría la composición orgánica del capital (la ratio de trabajo y capital usado), esto llevaría a que en el largo plazo la productividad aumente, por lo que los productores de un mismo sector empezarán a competir vía precios para mantener su posición oligopólica.

En este orden de ideas, para poder sostener una ganancia esperada similar a la del periodo anterior, deberán aumentar las horas de trabajo o mantener artificialmente alto el ejército de reserva de trabajadores desempleados para bajar el costo de los salarios, no obstante, eso significaría que puede haber una crisis de demanda efectiva debido a que las personas carezcan de los medios para consumir los bienes y servicios que existen en la economía, generando una acumulación de inventarios y una disminución fuerte en la inversión, que desencadenaría más desempleo y el ciclo seguiría llevando a la recesión.

Empero, una tendencia no impone una regla, ni la hace del todo inevitable, como se mencionó anteriormente, hay formas de prevenir o ralentizar este proceso: unas de las más comunes son mediante el abaratamiento de mano de obra y materias primas

(así como una mayor explotación de los mismos), dependencia de deuda externa y literal ocupación militar; procesos que entran en la recomposición orgánica del capital. Estos fenómenos también pueden ser desencadenantes de crisis económicas, pero principalmente sociales, políticas y bélicas.

De acuerdo con Lenin (1917), el imperialismo es una evolución del capitalismo desarrollado y a este lo caracteriza: 1) La concentración de la producción en los dueños privados de los oligopolios y oligopsonios; 2) Hegemonía de grandes bancos para pagos internacionales y endeudamiento; 3) El capital financiero y su oligarquía como nuevos rentistas de los industriales monopolistas; 4) La primacía de la exportación de capital por sobre la exportación de mercancías; 5) La expansión de la frontera del mercado mediante la acción bélica; 6) El reparto del mercado entre esferas de influencia de tipo centro-periferia; 7) El parasitismo y la descomposición de la capacidad productiva; 8) El anticomunismo.

Habiendo estipulado algunas de las contradicciones internas del capitalismo que podrían traer su propio derrumbe, podemos observar síntomas de la alta posibilidad de esto con la crisis especulativa de 1929, la Gran Depresión. Según lo expuesto en Herrera (2017), con la burbuja inmobiliaria de Florida, creada a partir de derivados financieros sobre la tenencia de la tierra -así como otras formas de redescuentos y colateralización de deudas-, el alza en los mercados bursátiles y los problemas de liquidez generados por los préstamos a Inglaterra luego de instaurar de nuevo el patrón oro. Debido al exceso de inversión impulsado por sus acreedores adquirido durante la posguerra, Estados Unidos contaba con un superávit problemático en balanza comercial, y una alta dependencia a los bienes suntuarios. En conjunto con esto, los principales industriales e índices de productividad de la mayor parte los sectores (minero- energético, agrícola, metalúrgico, manufacturero, transportes etc.), veían una bajada estrepitosamente constante de sus tasas de ganancia. Lo anterior llevó al aumento de estafas, corrupción y acciones ilegales encubiertas por los bancos y políticos para mantener sus ganancias o pagar sus deudas.

Dejando de lado el análisis marxista- leninista, Delbianco y Fioriti (2011) fortalecen indirectamente lo expuesto, pues pormenorizan cómo después de la 2ª Guerra Mundial, aún sin recuperarse del todo del crack del 29 ni de la 1ª Guerra Mundial,

Europa en medio de su destrucción –que contaba con un 60% de su capacidad productiva preguerra- llevó a la construcción de una arquitectura financiera que facilitara la globalización de los mercados y la homogenización de los términos de intercambio, y de esta forma, evitar la aparición de tales magnitudes de conflicto bélico entre países por intereses comerciales o territoriales como los vistos en las dos guerras anteriores.

Durante julio de 1944, en New Hampshire, 44 países establecen los acuerdos de Bretton Woods, los cuales contemplaron cinco pilares: 1) Tipo de cambio fijo con relación a la moneda más fuerte -eufemismo técnico para decir dólar-. 2) Tasas de cambio fijas, pero ajustables según desequilibrios en los macrofundamentales. 3) La creación del FMI como ente previsor y preventivo de crisis cambiarias y déficits de balanza de pagos, así como del Banco Mundial como principal solvente de recursos de reconstrucción. 4) Controles de capital permitidos. 5) Precio fijo del dólar con respecto a la onza de oro troy (\$35 dólares por 31,1gms).

Para nadie debería ser un secreto lo que devino del FMI posteriormente; se convirtió en un instrumento de control de política macroeconómica a favor de ciertas economías desarrolladas. A su vez, el Banco Mundial se planteó para facilitar la ejecución del Plan Marshall, el cuál desembolsó el equivalente actual a \$135 billones de dólares entre 1948 y 1952, la efectividad de este se estima era de 50 centavos por cada dólar invertido, revigorizando efectivamente el comercio intra-europeo.

Posteriormente, debido a las consecuencias de la guerra de Yom Kipur -derivada de las acciones expansionistas de Israel- los países miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) se aliaron en 1973 para reducir su producción y embargar todo el crudo que iba hacia los países que apoyaron a los hebreos, principalmente, las potencias imperialistas occidentales, USA, Japón, Francia y Reino Unido, según lo dicho por Siniver (2013). En 1971 Nixon ya había abandonado el patrón oro debido a la sobre impresión a la que tuvieron que incurrir para financiar los esfuerzos anticomunistas en Vietnam durante 20 años.

En conjunto con el panorama anterior, la situación incitó un aumento generalizado y sostenido de los precios de la energía, especialmente dañino para Estados Unidos,

donde se consumían el 33% de toda la producción energética del mundo, por su puesto, esto se vio reflejado directamente en el precio de todas las mercancías. Los efectos conjuntos de ambos choques marcaron oficialmente la muerte del sistema de Bretton Woods, así como el fin de la ‘era de oro del capitalismo’ y el Estado de Bienestar.

El capitalismo globalizado

Con una economía en estanflación de semejante magnitud, el sostenimiento de un Estado amplio y ‘paternalista’ se hacía cada vez más inviable. El malestar social se transmitió prontamente a un cambio de paradigma político y académico. Por lo tanto, controlar la inflación y reactivar la economía se volvieron los objetivos primordiales de los *policy makers* en los 70s, y, para su suerte, las ideas de Milton Friedman empezaban a permear en las discusiones de los tecnócratas que posteriormente darían nacimiento al mal llamado neoliberalismo liderado por Reagan y Thatcher.

De acuerdo con Castree (2010), este periodo se caracteriza ampliamente por las siguientes características: 1) Privatización de empresas estatales y de propiedad colectiva; 2) Mercantilización de recursos antes ajenos al mercado; 3) Desregulación y desinterés del Estado por las actividades individuales; 4) Re-regulación a favor del mercado; 5) Usar lógicas proxies del mercado en el manejo de las actividades del Estado; 6) El fomento estatal de ONGs privadas como solución a servicios usualmente estatales (alimentación, salud, etc.); 7) La creación ideológica de comunidades e individuos ‘autosuficientes’ y ‘libres’.

Desde el año 74’, acentuándose en los 90s y postergándose hasta entrados los 2000s, la política macroeconómica tendió a la desregularización de los flujos de capital al implementar un tipo de cambio flotante, lo anterior acompañado de una desintermediación bancaria que dio paso al crecimiento de grandes holdings de inversiones, también de la mano con una concentración de los sistemas financieros apalancados en la noción de ser ‘Too Big Too Fail’ y el aval todopoderoso de las calificadoras de riesgo, y finalmente, como consecuencia de las dos anteriores características, la aparición de nuevos instrumentos financieros que facilitaban la liquidez de los activos fijos.

Con los ingredientes descritos, sólo puede haber una receta para el desastre: un sistema increíblemente volátil, con amplias y constantes fluctuaciones de corto plazo para la tasa de interés, la tasa de cambio y el precio de los activos, condiciones perfectas para la propagación y el contagio de crisis macrofinancieras. Esto, pues, entre más interconectados estén los mercados mundiales -especialmente mediante el comercio, la inversión y las necesidades de infraestructura y financiamiento- a una misma moneda y una sola economía hegemónica, es más probable que perturbaciones graves se transmitan rápida y diferenciadamente entre los países. Uno de los mecanismos de transmisión más usuales son la reestructuración del gasto del Estado y los márgenes de tasa de interés que se ‘sugieren’ desde el FMI y la banca privada internacional para solventar problemas de balanza de pagos.

Rogoff y Reinhart (2009) por su parte estipulan las similitudes, *mutatis mutandis*, entre el Crack del 29 y el 2008. Iniciando con la liberalización generalizada en los 70s, no se hicieron esperar las bajas en la productividad luego del progresivo desmonte de la Unión Soviética; en el otro lado del mundo, la revocación del acta Glass-Steagal, la inflación hipotecaria, la especulación, el exceso de productos de “innovación en comunicaciones, aseguramiento y financiamiento”, la corrupción y consolidación bancaria, el exceso de inversión y endeudamiento de capitales extranjeros en USA. Las causas y consecuencias son semejantes en dirección, pero no en tamaño. Lo aprendido en las experiencias anteriores, así como la nueva interconexión comercial y crediticia multipolar con China, India y Rusia, controlaron un poco mejor el choque de demanda luego de la crisis.

Finalmente, posterior al 2008 y la crisis de deuda griega, las tendencias han ido cambiando lentamente y cada vez es más normal ver restricciones parciales al sector financiero. No obstante, con la pandemia del COVID-19, la crisis de los contendores, el conflicto en Ucrania y efecto en las cadenas de suministros; las necesidades de estímulos han facilitado la sobreimpresión de dinero, vía efectos Cantillon, este ha sido acaparado por el sector financiero y sus efectos distributivos han contribuido a las presiones inflacionarias. Esto ha contribuido a profundizar la ya complicada situación de financiarización mundial.

Financiarización, Inversión Extranjera Directa y Crisis

Aalbers (2019) define la financiarización con seis características: 1) Un proceso recurrente en la historia de los sistemas económicos, particularmente uno que augura el otoño de una hegemonía. 2) La revolución de servicios financieros no bancarios, soportada en el apalancamiento y los costos transaccionales. 3) La dominancia del sector financiero sobre el sector real como principal fuente de ingresos. 4) La conversión de sectores tradicionalmente productivos a los intereses del sector financiero. 5) La transformación de activos reales en activos financieros. 6) El permeo de prácticas financieras en servicios estatales. 6) La reorientación de la racionalidad de los individuos y los hogares hacia la lógica financiera.

Para este autor -soportado en hombros de gigantes como Arrighi, Wallerstein y Braudel- es un proceso recurrente en la historia donde se evidencia la expansión financiera como una expresión directa de un periodo importante de sobreacumulación de capital. Volviendo a lo que se había discutido sobre la caída del feudalismo, *mutatis mutandis*, se podría sintetizar como una forma primitiva de financiarización.

En la actualidad, esta capacidad de inversión se traduce en la aparición de los lobbies y su gasto; el Corporate Europe Observatory estima que la industria financiera gasta alrededor de \$120 millones de euros al año en sobornar legalmente a los políticos, gastando casi 30 veces más que las asociaciones sindicales y civiles.

En lo expuesto por Abeles, Grimberg & Valdecantos (2018), investigadores de la CEPAL, se plantea cómo la diferencia entre la IED y la deuda a corto plazo se ha venido desdibujando cada vez más, controvirtiendo los hechos estilizados sobre cómo la IED se supone debe ser un 'colesterol bueno', mientras que la deuda de corto plazo es 'colesterol malo'. Estas afirmaciones suponen que la IED es un flujo de formación bruta de capital orientado al menos a 10 años, pues no es fácilmente liquidable ni repatriado. No obstante, debido a la aparición de nuevos instrumentos financieros, estas inversiones se comportan cada vez más como acciones, incluso como bonos a tiempo fijo. En conjunto con lo anterior, el aumento de los efectos de acarreo -endeudamiento en países con tasa de interés baja e inversión especulativa en países con mejor tasa de interés- ha conllevado a incrementar la brecha existente entre el grado de endeudamiento y la inversión productiva.

Partiendo del modelo de Domar, plantean que en economías estructuralmente deficitarias es necesario que exista un nivel de endeudamiento externo que permita financiar el exceso de importaciones de bienes de capital y consumo. Dicho nivel, por supuesto, debería contar con una estrategia de sostenibilidad basada en que los pagos de intereses se mantengan por debajo del ritmo de crecimiento de las deudas.

Se podría pensar que la IED fuese una buena forma de impulsar las fuerzas productivas y fomentar el desarrollo de los países, pues debería generar un aumento en las exportaciones netas mediante una diversificación y especialización de la canasta exportadora o una sustitución de importaciones. Sin embargo, lo que la evidencia sugiere es que, debido al aumento de la liquidez de los activos fijos, lo que termina pasando es una acumulación de reservas internacionales y superávits fiscales -derivados de una reducción de gasto e inversión pública- que ralentizan los programas de desarrollo.

De acuerdo con las cifras de estos autores cepalinos un poco más de dos terceras partes de la entrada IED de los últimos 30 años en Latinoamérica y el Caribe se destina para fusiones, adquisiciones e inversiones especulativas. Mientras que el impacto del indicador de estrés cambiario parece indicar que la incertidumbre cambiaria fomenta una salida de capitales constante, la cual se enmascara dentro de la IED y no es contabilizada correctamente en la mayoría de los análisis. Esto, pues, las cuentas nacionales e internacionales tienden a considerar a las utilidades retenidas como parte de la IED, sin mayor preocupación sobre cómo se inviertan estas, desmintiendo el hecho estilizado de que la IED funciona como un estabilizador automático. Por supuesto, esto muestra cómo se desdibuja la línea entre inversiones de largo y corto plazo, lo que pone en duda la capacidad de la repatriación de utilidades en momentos de ralentización de la economía local. Otro mecanismo muy utilizado por la estructura de financiarización actual, son los préstamos intraempresariales, que, junto a la repatriación de utilidades, componen el 68% de las salidas de capital en la región.

Los tres mecanismos, acarreo, repatriación de utilidades y préstamos intraempresariales funcionan como un circuito financiero perverso, pues las filiales asumen deuda a bajo interés y lo repatrian a la casa matriz vía préstamos intraempresariales, esto debido a que este tipo de accionares no están contemplados en la mayoría de los controles de capital.

Por su parte, Delbianco & Fioriti (2011) plantean que, en Latinoamérica y el Caribe, este tipo de fenómenos de financiarización fomentan cuatro tipos de crisis: cambiaria, bancaria, de deuda interna y de deuda externa. La liberalización de los mercados financieros hace a los países ser especialmente vulnerables a las crisis gemelas -crisis paralelas de dos o más crisis diferentes en menos de dos años y medio entre sí-, cada vez más frecuentes y agudas, a la vez que facilita el contagio de las crisis en las economías desarrolladas a las del Sur Global. El balance que presentan los autores plantea que el exceso de ahorro global en la economía termina por propender en la malinversión de los recursos. Esto se evidencia al mostrar cómo los aumentos en la cuenta de capital no se traducen en un aumento de las exportaciones, generando desbalances en la cuenta corriente. A su vez, contienden la idea de que mercados financieros liberalizados llevan a una mejora en la calificación de riesgo, pues durante los últimos 40 años, las primas de riesgo asociadas a las inversiones en los países se han sostenido particularmente altas.

Construyendo un modelo de evaluación de impacto, estos autores plantean el flujo y magnitud de los flujos de capitales para residentes y no residentes, mostrando cómo las crisis recientes afectan asimétricamente a los nacionales y a los extranjeros, pues los segundos corren más riesgo de verse afectados por defaults y expropiaciones. Utilizando una muestra de 16 países de la región, describen el comportamiento procíclico de ambos flujos de capitales, así como comprueban empíricamente el hecho de que la mayoría de los países presentan al menos tres crisis gemelas y cada vez más cercanas, esto mediante el uso de pruebas avanzadas de quiebre estructural.

Retomando la definición dada de la financiarización, las innovaciones en este sector son cada vez más rápidas y contundentes. Es cada vez más palpable la relevancia que tienen la aparición del FinTech, FinMed, ecommerce, y demás nombres llamativos para hacer más mediáticamente masticable la conjugación macabra que ocurre entre las tecnologías de la información y las finanzas especulativas.

Tecnofeudalismo

La penetración de las nuevas tecnologías de la información en la producción, así como en el Estado, la universidad, y todos los aspectos de la vida es innegable. Económica y sociológicamente se podría -y debería- hablar más sobre los impactos que tiene la digitalización social, de acuerdo con cifras a julio de 2022 de DateReportal (2022): 96,2% de la población mundial entre 16 y 64 años cuenta con un celular propio, 63,1% de las personas son usuarios de internet, y 59% son usuarios activos de alguna red social. Más sorprendentemente, en promedio pasamos 6 horas y 49 minutos en internet al día, un poco más de una tercera parte de este en alguna red social. Así mismo 91,86% de las búsquedas en internet se realizaron mediante Google. En la red, alrededor del 61,7% del contenido se encuentra en inglés. 82% de las personas consumen noticias en algún medio digital, 57% de las cuales lo hacen de alguna red social, cerca del 43% confían ciegamente en las noticias. 30% de los usuarios emplean alguna forma de servicio financiero digital. 57,5% de las personas efectúan compras en ecommerce.

La actual arquitectura financiera de la economía, así como muchos de los procesos contradictorios internos del neoliberalismo han llevado a que pensadores como Waters y Crouch (2020) hablen de un “neoliberalismo autoritario”, entendiéndolo como la nueva expresión de represiones a las protestas populares ante estas políticas, el gran complejo militar-industrial-carcelario, de la mano de constantes expansiones monetarias con ajustes de austeridad fiscal.

Añadiendo a su planteamiento sobre la metamorfosis que está experimentando la economía política, de acuerdo a Waters (2020) el Tecnofeudalismo se puede identificar con las siguientes características: 1) La reconfiguración de la sociedad y la economía mundial alrededor de ciertas formas de organización tecnológica interconectada digitalmente mediante oligopolios del sector FinTech; 2) La transformación de las relaciones proletario-burgués por las de Tecno-Oligarca y Tecno-Común; 3); 4) La relación de la población con el Estado se asemeja más a la que se vivía en la autocracia -por mucho plutocracia- del feudalismo.

La reciente crisis derivada del COVID-19 muestra un pseudokeynesianismo superficial con características de doctrina de shock. Esto, en concordancia por lo

dicho por Aalbers sobre la financiarización, podría intuir la muerte del neoliberalismo, incluso del capitalismo.

Para elucidar un poco la idea, este término se refiere a la reacción a las demandas sociales que se ven interpeladas por una estructura institucional reaccionaria que promete una solución de corto plazo en vez de cambios sistémicos, como es el caso de la mano de obra cuasi esclavista a la que se somete a quienes cumplen los estereotipos del entramado relacional productivo.

Mediante las redes sociales se generan cantidades masivas de datos, tanto de comportamiento de consumidores y productores, como de tendencias en los mercados, incluso de datos biométricos, esto se conoce como la Big Data. A su vez, hay un aumento generalizado en los casos de corrupción que el manejo de esta información permite, usualmente relacionados con los actores institucionales del entramado financiero. Los problemas de lavado de activos más serios se dan de forma institucional, como muestran los papers de Panamá, FINCEN, Pandora¹. Por no mencionar el documental *The Great Hack* (2019) donde se retrata el caso de Cambridge Analytica, compañía de tratamiento de datos que mediante el manejo de información de Facebook terminó influenciando la elección presidencial de 2016 que terminó con Donald Trump como ganador.

Con la expansión de las nuevas tecnologías de la información, la aparición de los algoritmos de inteligencia artificial basados en Machine Learning y Deep Learning generan mayores complejidades y facilidades en los instrumentos financieros, a saber, los criptoactivos y los Smart Contracts que dominan cada vez más las interacciones entre empresas y facilitan la especulación a nivel mundial. Es importante recalcar que formas más avanzadas de criptomonedas derivadas de los Smart Contracts, como los stablecoins, los tokens y las Central Bank Digital Currencies (CBDC) obtienen su valor a partir de encajes colateralizados de forma real con activos como los precios de metales preciosos, activos financieros estables, divisas fuertes o monedas soberanas. Incluso, en el caso de los tokens, pueden estar respaldados únicamente por el fetichismo de tener

1. Y los que faltan por destaparse, hasta Shakira se ha visto vinculada en esto como muestra Cucalón para CNN (2022).

una mercancía “realmente única” al ser representaciones abstractas, pero individuales, del valor especulativo de cierto bien, como los Non Fungible Tokens -el arte digital, videos, audios, imágenes, etc. encriptadas para no poder enviarse sin ceder derechos de propiedad, ignorando que existe el clic derecho y la opción de salvar imagen-.

Se abre entonces una discusión mucho más interesante y útil sobre: primero, la inevitabilidad de la digitalización monetaria mundial, y segundo, sus usos y alcances. Los nuevos protocolos europeos y chinos sobre el uso de moneda digital para pagos bilaterales del comercio proveen un primer marco referencial como mencionan Bansal & Singer (2022), sin olvidar, por supuesto, los problemas inherentes de vigilancia y auditoria de las transacciones e instrumentos de pago electrónico.

Es la opinión del autor de esta misiva que el capitalismo ha fallado debido a su arquitectura financiera deficiente que permite los efectos Cantillon, derivados del alto poder de decisión que detentan las financieras internacionales, pues, si bien la FED ha expandido de manera casi que exponencial su M1 (rondando el borde de tasa 0 nominal desde la crisis de 2008), esto se ha traducido en un aumento de los derivados financieros y no en la penetración de este dinero en los hogares, como evidencia Rakviashvili (2021).

Žižek y Varoufakis (2021) sostienen la idea de que el capitalismo ha cambiado desde la crisis del 2008, solidificando esta tendencia con el COVID-19. Al principio de este ensayo se ahondó bastante en el feudalismo, precisamente para poder explicar cómo se parece más al sistema actual en el que vivimos. De nuevo, en esta configuración político-económica, no existían mercados desarrollados, pues los señores feudales que detentaban el oligopolio sobre la tierra y las armas les expropiaban a los siervos los frutos de su trabajo. Con la caída del antiguo régimen, estas relaciones fueron reemplazadas por el asalariamiento, la explotación de mercados emergentes y la búsqueda de ganancias privadas. Posterior a las crisis recientes, esto se ha mantenido artificialmente zombi mediante el constante bombeo de dinero de los bancos centrales.

En este sentido, Varoufakis en charla con Žižek (2021) ofrecen una perspectiva panorámica, donde la dependencia estructural del manejo y procesamiento de datos que nos atañe gracias al GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft), en conjunto con

las recientes crisis económicas (2008, Grecia y COVID-19), ha traído consigo la muerte del capitalismo, que en contravención a lo dicho por Marx, esto no trajo consigo el socialismo, sino que nos regresó a una variación del feudalismo, donde el contrato social ya no se da a partir de relaciones de protección o evangelización a cambio de servidumbre, sino que se da a partir de generación de datos a cambio de su explotación productiva de forma agregada.

Con este nuevo momento histórico -el Tecnofeudalismo- hay una expropiación de datos por un puñado de firmas capaces de hacerlo, el GAFAM, un oligopolio poderoso que vive de la acumulación de un capital intangible para la mayoría, como es la Big Data. A la vez que, como sostiene Deleuze (2017), hay un aumento del control que los oligarcas, los reaccionarios y los políticos tienen sobre el territorio humano mediante la tecnología. Esta suerte de ciberpanóptico permea todas las facetas de la autodeterminación sociopolítica de los individuos y las identidades de clase, nacionalidad, sexual, género, raza, etc., y son empeoradas mediante la constante financiarización que terminan facilitando la intangibilidad del capital y su concentración en un número de manos cada vez más reducidas, volviendo a un sistema de 'reyes' materializado en los tecnócratas especuladores.

Conclusiones

Según Marx (1887c), los dolores del parto de la historia manifiestan el nacimiento de una nueva sociedad, podemos interpretar las crisis internacionales recientes como las cada vez más pulsantes contracciones de la inminente aparición de un nuevo sistema social. Como buenos reaccionarios, se avanza para devolverse.

El sinfín de innovaciones tecnológicas y financieras han permitido una regresividad del sistema político y distributivo que domina la economía mundial. En este sentido, el Tecnofeudalismo fomenta la aparición de nuevas clases sociales, a saber, los Tecno-Oligarcas y los Tecno-Comunes. La relación concomitante entre productores de información y procesadores de esta, permite que cada vez se alejen más la producción de bienes reales y la renta generada de la especulación con información. Un proceso interesante para evaluar este fenómeno sería el caso de la bitcoinización de la economía salvadoreña.

A la vez, el omnisapiente algoritmo pareciera que reconfigura las identidades subjetivas mediante la creación de círculos de aplausos, o cámaras de eco virtuales, lo que permite reducir la capacidad de organización efectiva, pues atomiza las luchas populares que podrían revolucionar este sistema.

Parafraseando a Žižek (2010) sobre Gramsci: “El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surge la era de los monstruos”. Por otra parte, Varoufakis (2015) nos presenta la idea del sistema financiero como el Minotauro de Creta, que debe ser constantemente alimentado con la carne de los jóvenes de la región a cambio de protección (esclavitud de deuda externa a cambio de ‘desarrollo y crecimiento’), no obstante, este monstruo ha sido herido mortalmente con cada crisis, y el alzamiento de nuevos monstruos es inminente.

No obstante, como el Monstruo de Frankenstein, hay criaturas creadas nobles, pero que carecen de la estética hegemónica, por lo que son rechazadas por la sociedad debido a sus prejuicios heredados, la desinformación y la propaganda nefasta. Cabe recordar que el Monstruo (que permanece sin nombre como todas las cosas viles), al caer en el ostracismo utiliza este tiempo para volverse un ser letrado y articulado en las lógicas de quienes lo han negado, lo que le permite tener un mirada amplia y crítica sobre los valores de esa misma sociedad que se apabulla ante su presencia. A falta de una mejor analogía, el Dragón chino es un híbrido entre lo mejor del capitalismo y del socialismo. A su paso trae prosperidad para unos (el Sur Global) y fuego fulminante para otros (el Norte Imperial), pues China ha salvado la economía mundial varias veces, pero no gratuitamente, ya que alrededor de la mitad de los bonos de deuda soberana de USA se encuentran en manos sónicas, como menciona Herrera para el Periódico UNAL (2019).

A lo largo de este escrito se expusieron conceptos clave para entender el cambio histórico que estamos viviendo, en el centro de todo, la financiarización y las nuevas tecnologías al servicio de la oligarquía. Esta violencia económica se ha traducido en constantes crisis que afectan principalmente al proletariado internacional, ahora Tecno-Comunes.

Debería ser claro, pues, que se necesita un mayor control político de este tipo de situaciones si el objetivo es progresar como humanidad, en vez de caer en narrativas y accionares reaccionarios como los que se trataron anteriormente.

Referencias

1. Aalbers, M.B. (2019) Financialization. In: D. Richardson, N. Castree, M.F. Goodchild, A.L. Kobayashi and R. Marston (Eds) *The International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment, and Technology*. Oxford: Wiley.
2. Abeles, M., Grimberg, F., & Valdecantos, S. (2018). La inversión extranjera directa en América Latina: Algunas implicancias macrofinancieras.
3. Amer, K., & Noujaim, J. (2019). *The Great Hack*. Netflix.
4. Bansal, R., & Singh, S. (2021). *China's Digital Yuan:: An Alternative to the Dollar-Dominated Financial System*. Working paper). Carnegie Endowment for International Peace. https://carnegieendowment.org/files/202108-Bansal_Singh_-_Chinas_Digital_Yuan.pdf.
5. Castree, N. (2010). Neoliberalism and the biophysical environment 1: What 'neoliberalism' is, and what difference nature makes to it. *Geography Compass*, 4(12), 1725-1733.
6. Cockshott, P. (2020). *How the world works: the story of human labor from prehistory to the modern day*. Monthly Review Press.
7. Cucalón, A. V. (2022, September 27). *Shakira irá a juicio oral en España por 6 presuntos delitos fiscales*. CNN. Retrieved September 30, 2022, from <https://cnnespanol.cnn.com/2022/09/27/shakira-ira-a-juicio-oral-en-espana-por-6-presuntos-delitos-fiscales-orix/>
8. DataReportal (2022), *Digital Around the World*. Recuperado de: <https://datareportal.com/global-digital-overview>
9. Delbianco, F. A., & Fioriti, A. (2011). Volatilidad de los flujos de capitales y quiebres estructurales en América Latina y el Caribe.
10. Deleuze, G. (2017). *Postscript on the Societies of Control* (pp. 35-39). Routledge.

11. Ha-Joon, C. (2012). Kicking away the ladder: Neoliberalism and the 'Real' History of capitalism. In *Developmental Politics in Transition* (pp. 43-50). Palgrave Macmillan, London.
12. Herrera, B. (2017). *Globalización financiera: banca, regulación y crisis. Parte I: Capítulo 2. Grandes crisis financieras internacionales* (páginas 172 - 262)
13. Herrera, B. (2019, Junio 7). Las tierras raras y otras "armas" secretas de China contra Estados Unidos. Recuperado en Octubre 30, 2022 de: <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/las-tierras-raras-y-otras-armas-secretas-de-china-contra-estados-unidos/>
14. Lenin, V. I. I. (1917). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*.
15. Marx, K. (1887a). *Das Kapital* (F. Engels, Ed.). Vol 1. Capítulo 8. Regnery Publishing. Recuperado de: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/ch8.htm>
16. Marx, K. (1887b). *Das Kapital* (F. Engels, Ed.). Vol 1. Capítulo 23. Regnery Publishing. Recuperado de: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/ch23.htm>
17. Marx, K. (1887c). *Das Kapital* (F. Engels, Ed.). Vol 1. Capítulo 31. Regnery Publishing. Recuperado de: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/ch31.htm>
18. Marx, K. (2020). *Wage labour and capital*. UNION BOOKS.
19. Marx, K. , & Marx, K. (1932). *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844* (A. Blunden, Trans.).
20. Rakviashvili, A. (2021). *Monetary policy and inequality*. Available at SSRN 3929595.
21. Reinhart & Rogoff. (2009). *This Time Is Different: Eight Centuries of Financial Folly*. Parte V y Capítulo 13. *The U.S. subprime meltdown and the second great contraction y The U.S. subprime crisis: an international and historical comparison* (páginas 199 - 214)
22. Siniver, A. (Ed.). (2013). *The Yom Kippur War: Politics, Legacy, Diplomacy*. Oxford University Press, USA.
23. Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*.
24. Sweezy, P. M., & Dobb, M. (1950). *The transition from feudalism to capitalism*. *Science & Society*, 134-167.
25. Varoufakis, Y. & Žižek, S. (Conferencia, 21-10-2021). *Indigo Festival of Ljubljana: Yanis Varoufakis in conversations with Slavoj Žižek*. Cukrarnangallery. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0ODuleYZwbs>

26. Varoufakis, Y. (2015). El minotauro global: Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial. Debolsillo.
27. Waters, A. (2020). Will neoliberal capitalism survive the coronavirus crash or is this the beginning of techno-feudalism? *The Journal of Australian Political Economy*, (86), 406–431. <https://search.informit.org/doi/10.3316/informit.664880332032803>
28. Žižek, S. (2010). A permanent economic emergency. *New Left Review*, 64(1), 85-95.

